PITTM, 88, Palencia, 2017, pp. 185-209, ISSN 0210-7317

EL PALENTINO P. TOLRÁ (1739-1830), RESTAURADOR DE LAS HUMANIDADES EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS (1815-1830): CANTO AL CRISTO DEL OTERO

Antonio Astorgano Abajo

Catedrático de Literatura

Resumen: El jesuita palentino expulso Juan José Tolrá (1739-1830) fue un competente profesor de Humanidades y uno de los restauradores de la Compañía de Jesús (1812-1830) más influyentes. Retornado a España en 1798, contempló en Palencia el paludismo (1800-1805), componiendo el Canto Votivo al Santísimo Cristo del Otero. Restaurada la Compañía de Jesús, impulsó sus estudios humanísticos (1815-1830), dejándonos un poema en dísticos latinos, que analizamos.

Palabras clave: Tolrá, paludismo, jesuitas, Humanidades, Palencia, Cristo del Otero.

THE P. TOLRÁ (1739-1830), RESTORER OF THE HUMANITIES IN THE COMPANY OF JESÚS

Abstract: The expelled Palencia Jesuit Juan Jose Tolrá (1739-1830) was a competent professor of Humanities and one of the most influential restaurateurs of the Company of Jesus (1812-1830). Returned to Spain in 1798, he contemplated malaria in Palencia (1800-1805), composing the Votive Song to the Holy Christ of the Otero. Restored the Society of Jesus, he promoted his humanistic studies (1815-1830), leaving us a poem in Latin signs, which we analyze.

Key words: Tolrá, malaria, Jesuit, humanistic studies, Palencia, Cristo del Otero.

INTRODUCCIÓN

Poco es lo que sabemos de la agitada vida del jesuita extremeño-palentino expulso Juan José Tolrá y Lafita (Badajoz 1739-Madrid 1830). En su biografía podemos distinguir, al menos, las trece etapas vitales siguientes: 1ª. Infancia y niñez (1739- 1753) en diversas ciudades, siguiendo al regimiento de su padre. 2ª. Noviciado en Villagarcía de Campos (mayo de 1753-otoño de 1755). 3ª. Estudios eclesiásticos de filosofía y teología en Salamanca (1755-1763), donde se ordenó sacerdote el 24 de agosto de 1762. 4ª. Operario y tercera probación en Valladolid (1763-64). 5ª. Profesor de Humanidades (Gramática) en el colegio de Santiago de Compostela (curso 1764-65). 6ª. Ministro en el colegio de La Coruña (1765-1767). 7ª. Viaje y destierro en Calvi (Córcega, 25 de mayo de 1767-otoño de 1768). 8ª. Destierro en Bolonia antes de la extinción de la Compañía (1768-1773). 9ª. Empleado de profesor de Humanidades en varias ciudades de Italia (1774-1798). 10ª. Retorno a España (1798-1830), largo periodo en que, a su vez, podemos distinguir varias etapas. 11ª. Escritor rentista en Palencia (1798-1808). 12ª. Guerra de la Independencia (1808-1815) en Asturias y otros lugares, a la sombra del marqués de Santa Cruz de Marcenado. 13ª.

Jesuita restaurador en Madrid (1815-1830). Ahora solo podemos fijarnos en un aspecto de la etapa 11,ª relacionado con la epidemia de paludismo en Palencia, sin duda la más grave que afectó a las Castillas desde el XVI.

Como es sabido, en el Antiguo Régimen, a falta de medicamentos científicos eficaces para luchar contra la enfermedad, se acudía a remedios espirituales, mediante frecuentes "rogativas". Pocas veces esas plegarias cristalizaban en bellos poemas, que además describiesen con objetividad la triste situación ciudadana. Este es el caso del *Canto Votivo, A la milagrosa ymagen del santíssimo Christo del Otero* (Tolrá, 1804)[1], que podemos fechar en el año agrícola de 1803-1804.

1. CONTEXTO SOCIOECONÓMICO Y SANITARIO DEL *CANTO VOTIVO* (1800-1805)

No podemos extendernos ahora en el estudio de las pésimas circunstancias de hambre y enfermedad que Tolrá vivió en el seno de su familia acomodada en la Palencia del primer quinquenio del siglo XIX, magníficamente estudiadas por Alberto Marcos Martín[2] y Pablo García Palomares[3], y por nosotros mismos[4], a donde remitimos. Lo importante, y a ruegos del P. Manuel Revuelta, es presentar este loable poema a los palentinos, para los que lo compuso su convecino nuestro jesuita, apiadado ante la catástrofe humanitaria que presenciaban sus ojos.

Después de leer el *Canto Votivo*, cabe la duda de si Tolrá "asistió a los apestados", como dice Antonio Morey[5], en la Palencia de 1800-1805, donde, arropado por su influyente familia, no tuvo ningún problema para adaptarse al ambiente social palentino. Sería una manera de gratitud a las atribuladas autoridades municipales, que tanto estaban haciendo por librarlo del segundo destierro, decretado por Carlos IV en marzo de 1801.

Para conocer el contexto socioeconómico contamos con los estudios específicos antes aludidos de Alberto Marcos Martín y Pablo García Palomares, y, para el médico sanitario, es importante el análisis de Juan Riera Palmero[6] (1987), que se basa en el insustituible opúsculo del cirujano Agustín Argüello y Castrillo, *Dictamen físico-médico-político sobre la epidemia de tercianas*[7].

Resumamos que realmente fue una crisis demográfica muy grave, según confirman los más recientes estudios, que afectó a las dos Castillas, pero sobre todo a Palencia. Para Llopis y Salazar, las pérdidas humanas se habrían elevado en el conjunto de ambas Castillas al 8,8%. Por otro lado, del examen de los libros de bautismos de diversas localidades, resulta que la provincia de Palencia fue la que menos nacimientos tuvo. Llegando a la conclusión de que "Palencia aparece como el territorio más afectado por el revés demográfico de los primeros compases del siglo XIX"[8]. Esto queda claramente reflejado en el *Canto votivo* de Tolrá, donde es evidente la concatenación de años de mala climatología ("sequedad funesta"), cuyos rigores "comunican su endémica influencia / al campo, a la ciudad y habitadores / de la triste Provincia de Palencia" (vv. 42-45). Arruinado el campesinado, se traslada a la ciudad ("el pan a la ciudad viene pidiendo", v. 60), pero, no pudiendo socorrer al "famélico e indigente", nuestro jesuita sólo puede rezar para que se levante el "azote" de la epidemia, "sangriento, fulminante y ruinoso", a cuya saña, "terror, fiebre, dolor, muerte acompaña" (vv. 78-80).

El impacto social en una ciudad de 9000 habitantes escasos debió ser brutal. Y no sólo fueron catastróficos los efectos demográficos, sino que toda la estructura productiva y comercial se desbarató, agudizando aún más la crisis de subsistencias. A la vista de los índices de muertos de todo el periodo y de las catastróficas consecuencias sociales de todo tipo, derivadas de la crisis que estaba viviendo, es comprensible que surgiese en el espíritu del jesuita Tolrá su emocionado *Canto votivo*.

2. EL CANTO VOTIVO *A LA MILAGROSA YMAGEN DEL SANTÍSSIMO CHRISTO DEL OTERO* (C. 1804).

Como hemos dicho, en el transcurso del año agrícola 1803-1804, Tolrá escribió un "canto votivo" *A la milagrosa imagen del Stmo. Christo del Otero, que se venera extra-muros de la Ciudad de Palencia, sobre las presentes calamidades*, devoción ligada a la jesuítica del culto al Sagrado Corazón de Jesús (Tolrá, 1804). Queremos llamar la atención brevemente sobre este notable y bello poema, el único completo y manuscrito conservado del propio Tolrá. Son 264 endecasílabos estructurados en 33 octavas reales.

Cuando Tolrá retorna a Palencia (1798), el culto al Cristo del Otero estaba bastante reavivado conforme se agrandaba la catástrofe ocasionada por la hambruna y las epidemias palúdicas que se sucedían desde 1786. Si los acuerdos municipales reflejan los gastos de las rogativas, de las propinas y del mantenimiento de la ermita de la ladera, los acuerdos del cabildo catedralicio destacan las dificultades climatológicas y las malas condiciones del dilatado y trabajoso camino que llevaba al Otero[9]. Diríamos que el poema tolriano es una de las muchas ofrendas votivas, íntimas en este caso, dejadas ritualmente en uno de los lugares más sagrados de Palencia para ganar el favor divino.

La estructura del poema sigue, en líneas generales, las cuatro partes de la retórica clásica (exordio, narración, argumentación y peroración), si bien la argumentación y la peroración se funden a partir de la estrofa 18 (vv. 137-255), dado el intenso carácter moral y penitencial que adquiere el poema. Está encabezado por el significativo emblema "Domine, salva nos, perimus", tomado del Evangelio de San Mateo (8, v. 24-25), que resume perfectamente el tema: una plegaria que el poeta Tolrá dirige al Señor Todopoderoso para que nos salve, pues de lo contrario la ciudad de Palencia perecerá por el hambre y las epidemias. Este lema se reitera varias veces a lo largo de las 33 estrofas, con un verso que se repite a manera de estribillo.

La peste es narrada en las estrofas 11 a la 16, dedicando cada estrofa a diversos aspectos de la misma. Después de la estrofa 17 (vv. 129-136), de transición entre las calamidades físicas del cuerpo y las espirituales del alma, surge el Tolrá sacerdote que ruega fervientemente al Cristo del Otero por su pueblo. Desde la estrofa 24 hasta la 32, Tolrá se dedica a demostrar la generosidad del Creador, siempre dispuesto a perdonar al hombre (vv. 185-192, estrofa 25). La última estrofa repite, a manera de resumen, en gran parte la invocación de la estrofa primera, pues nos presenta la apoteosis del pueblo de Palencia, postrado ante el Cristo del Otero, suplicando socorros (estrofa 33), cerrando el poema con un verso que reitera el lema que introducía el poema: "Señor, salvadnos, porque perecemos" (v. 264). Es un adecuado resumen del canto votivo: "De esa colina [el

otero], donde a cada hora / sois visto, y veis a nuestros ciudadanos, / donde la castellana feé os adora / constante desde siglos muy lejanos; / de Vos pendiente en esa Cruz implora / Palencia los socorros soberanos, / y con ella en clamar proseguiremos, / Señor, salvadnos, porque perecemos" (vv. 257-264).

Para comprender el Canto votivo de Tolrá, apasionado humanista y no menos convencido ignaciano, hay que contextualizarlo en el papel de la Iglesia española de finales del Antiguo Régimen, en general, y en las dramáticas circunstancias económico-sanitarias de Palencia en 1800-1805, en particular. A principios del siglo XIX la religión en España era una necesidad primordial para la inmensa mayoría del pueblo y un sacerdote culto, como Juan José, se creía con la autoridad moral suficiente como para, privada e imaginariamente, encabezar una de las muchas rogativas que la sociedad demandaba[10].

El poema está estructurado conforme a la mentalidad providencialista de la religiosidad popular de la época, es decir, en la primera parte se describen las adversidades climática y naturales (sequía, malas cosechas, hambre y enfermedad epidémica), infundiendo el miedo y el remordimiento en los fieles, al acusarlos de ser ellos mismos los causantes de sus males por haber pecado. La catástrofe humanitaria era el correctivo, castigo divino y advertencia que Dios les mandaba por su mala conducta, todo exacerbado con un lenguaje apocalíptico. Después de presentar al Dios punitivo, la segunda parte del poema es la penitencial, pues se trata de reconducir la conducta de los fieles hacia el arrepentimiento con fervor religioso, como último asidero para sobrevivir. Esta interacción entre miedo, culpa y piedad con frecuencia terminaba en rogativas en forma de poemas, casi siempre de dudosa calidad. Creemos que el *Canto votivo* se salva de esa mediocridad.

Literaria y formalmente es un poema notable, cuyas 33 octavas reales se leen con gusto, sin excesivos artilugios retóricos que dificulten su compresión. Por la necrológica tolriana que nos dejó el provincial Antonio Morey, sabemos que era aficionado a la poesía, aunque se haya perdido casi en su totalidad. Por el *Canto votivo* podemos intuir su gusto neoclásico y humanístico, abiertamente contrario a las complicaciones formales del Barroco.

Tolrá nos ha dejado un bello poema ajustado a las normas de las preceptivas poéticas clásicas sobre la octava real o heroica (temas más adecuados a su empleo, valor moral, epítetos, comparaciones, acentuación, encabalgamiento, sonoridad, etc.). Es indudable el influjo de la Biblia, es especial de algunos salmos.

El jesuita palentino-extremeño siempre tuvo su vena patriótica de defensa de lo español, como demostró en su apología de la tradición jacobea. Ahora, en el *Canto votivo*, aparece más "lugareño", aportando detalles de las circunstancias de la catástrofe económico-sanitaria del primer lustro del XIX en Palencia. Sintiéndose apreciado y respetado por el vecindario palentino, un agradecido Tolrá, sacerdote de 65 años, ayuda con lo que puede a salir de la catástrofe sanitario-alimentaria: con una plegaria dirigida a la más influyente de las divinidades de su religión, el Santísimo Cristo.

No es extraño que Tolrá se fijase en la milagrera imagen del diminuto y patético Cristo del Otero palentino, que sólo descendía a la ciudad cuando era invocado en las

frecuentes rogativas. Todavía hoy suscita sentimientos de misterio, pero ahora a través de la estatua monumental de Victorio Macho, desde donde continúa majestuosamente protegiendo la ciudad[11].

3. TOLRÁ, RESTAURADOR DE LAS HUMANIDADES EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS

3.1. Tolrá en la Década Ominosa (1823-1830)

Después de la dispersión del Trienio Liberal, que suprimió la Compañía el 15 de agosto de 1820, Tolrá volvió a residir en el Noviciado de Madrid, a partir de 1823, donde los catálogos le señalan como "senex et infirmus" (1827), "invalidus" (1828), "senex", aunque ejerciendo los cargos de padre espiritual, admonitor y consultor (Catálogos de 1829 y 1830). Falleció "repentinamente" a los 90 años en Madrid el 10 de marzo de 1830, a las nueve y media de la mañana[12].

El viejo Tolrá, rodeado de jóvenes aspirantes a jesuitas, debió sentirse feliz, pues pudo satisfacer las dos inclinaciones que definieron siempre su personalidad: amor a la Compañía, y al estudio y docencia de las Humanidades, inclinaciones o pasiones que manifestó en un poema latino que, casi ciego, dictó poco antes de morir al P. Pablo Pujadas, que había entrado en el noviciado de Madrid en 1826[13]. A la edad de 90 años dio muestras de su afición y dominio de las lenguas clásicas; pues se conserva en el archivo jesuítico de la Provincia de Aragón, en un manuscrito de *Miscelánea poética*, una epístola que analizaremos brevemente[14]. Va dedicada a los jóvenes jesuitas estudiantes de retórica (juniores) en Alcalá de Henares. Transmitió el padre Tolrá a la nueva generación jesuítica no sólo un ejemplo de laboriosidad y observancia religiosa, sino también su entusiasmo por la formación sólida grecolatina, como había en la Antigua Compañía, y que él había aprendido en Villagarcía de Campos con los maestros José Petisco y José Francisco de Isla, impulsada por el P. Francisco Javier Idiáquez. Cumplió a la perfección la misión que le había confiado el comisario Manuel de Zúñiga, cuando destinó a Tolrá al Noviciado de Madrid en 1816.

Tolrá quiso dejar, a manera de testamento pedagógico, un último poema en el que plantea la importancia de una sólida formación humanística. En alguna medida contribuyó a generar la pléyade de hombres de letras que salieron de la Compañía de Jesús en el siglo XIX.

3.2. El último poema de Tolrá: la Epístola dedicada a los jóvenes humanistas jesuitas de Alcalá.

Es un poema en latín de 150 versos, que califica de "epístola", agrupados estróficamente en dísticos o estrofa de dos versos, un hexámetro seguido de un pentámetro. En 1830 Tolrá dedica esta Epístola a los juniores del colegio jesuítico de Alcalá de Henares, que había sido restablecido en 1827, a los que había conocido haciendo el noviciado en Madrid en el bienio 1827-1829. Sabido es que el juniorado era la etapa formativa entre el noviciado y la filosofía, que solía durar uno o dos años. En ella se hacen estudios de humanidades: historia, literatura, idiomas, artes, etc. Por lo tanto, nadie más adecuado que el más anciano y el más apasionado estudioso de las Humanidades de todos los jesuitas madrileños, que era Tolrá,

arengase a la primera promoción ignaciana del restaurado colegio complutense, con los que había convivido durante dos años en el noviciado y que empezaban el juniorado. Estos dísticos han de ser tratados y entendidos desde dos perspectivas literarias distintas: como una epístola y como un discurso. De hecho, así lo reconoce su autor al titular este escrito como *Epístola* y al destinar las primeras líneas a lo que hemos identificado como una dedicatoria propia de este género epistolar. De la misma manera, a lo largo de sus 150 versos pueden identificarse partes propias del discurso retórico con una exquisita oratoria y erudición clásica tan propias de y en los ambientes jesuíticos. La elección, además, del tipo de estrofa –dísticos elegíacos– es otro rasgo a tener en cuenta dado el carácter solemne y grave que tal combinación de hexámetro y pentámetro dactílicos otorgaba a la composición.

Los dísticos de Tolrá se insertan en el tipo de epístola de exposición doctrinal escrita en verso. Tolrá destaca como modelos a Cicerón, Virgilio, Horacio, Sócrates y Homero, entre los clásicos, y, entre los padres de la Iglesia, a Atanasio, Gregorio Niseno, Basilio de Cesarea, Cirilo de Jerusalén y San Juan Crisóstomo. La poesía alcanzó con Horacio un lugar elevado y una finalidad muy variada (social, religiosa, moral…), haciendo del poeta un educador de la sociedad y un personaje importante para ella. Su epístola dirigida a los Pisones y llamada *Ars poetica* gozó de gran predicamento a lo largo de muchas centurias.

La parte III de la epístola de Tolrá es la narración, dedicada a estimular el estudio de la Retórica y de la Poesía, así como a poner de manifiesto la utilidad social e individual de ese esfuerzo. A lo largo de 110 versos el jesuita palentino ensalza a las Humanidades grecolatinas con un bello panorama que debería figurar en el frontispicio de los centros educativos de enseñanza secundaria. Tolrá, al plantear el estudio serio y profundo de la pedagogía de la Retórica y de la Poesía, pretendía una excelente formación humanística, base fundamental de la pastoral que el jesuita palentino deseaba en la Compañía restaurada.

3.3. Breve análisis de la Epístola

A nuestro entender el poema del P. Tolrá nos presenta un discurso estructurado en tres partes, además de la dedicatoria: I. Presentación-Exordio (vv. 1-6); II. Narración. Elogio de la Retórica y la Poesía (vv. 7-116); III. Peroración o consejos a los novicios y juniores, estudiantes de Retórica y Poesía, (vv. 117-146) y IV. Conclusión (vv. 147-150), dentro de las cuales se podrían subdividir otras partes, como la captatio benevolentiae, tan propia de la tradición clásica (vv. 6 y 19-20). Nuestro comentario remitirá a nuestra traducción castellana (con la ayuda de Fuensanta Garrido Domené) de los dísticos latinos del P. Juan José Tolrá (1830), que van en el apéndice II.

3.3.1. La dedicatoria (vv. 1-6).

La dedicatoria especifica claramente los destinatarios en cinco versos ("A los hermanos escolares / de la Compañía de Jesús / en el colegio Complutense de las Letras Humanas / y a los maestros de Retórica dedicados al estudio. / Padre Juan Tolrá". Recordemos que el jesuita palentino dedica su poema a los jóvenes restauradores de uno de los principales colegios de la Antigua Compañía. En el periodo entre 1546 y 1767, el Colegio Máximo de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares fue considerado el centro matriz

de la congregación jesuítica. En 1827, retornaron al colegio los padres jesuitas, que siguieron ahí hasta 1835. En este contexto redacta el P. Tolrá su epístola a los juniores.

La parte I de la epístola propiamente dicha es una corta presentación o *exordio*, (vv. 1-6). Tolrá se autodefine como "el mayor de los ancianos", e identifica a los dedicatarios, los juniores del colegio de Alcalá, que recientemente habían terminado el noviciado en Madrid, a los que el jesuita extremeño-palentino había tutelado ("La carta que leéis, jóvenes, y no esperabais / os la hace llegar uno de nuestros ancianos. / Y yo soy el mayor de los ancianos, ése al que habéis conocido bien / mientras aún estabais forjándoos en este noviciado [de Madrid]. / Yo también os he observado a vosotros cuanto he considerado oportuno, / de manera que ya tengo formada una firme esperanza en vosotros" [vv. 1-6]).

3.3.2. La narración (vv. 7-116)

La parte II, la narración, es un prolongado elogio de la Retórica y la Poesía (vv. 7-116). Empieza con una *captatio benevolentiae* de los dedicatarios, los jóvenes juniores del Colegio de Alcalá, recordando los buenos ratos que habían gozado juntos en el noviciado. Realmente el muy anciano Tolrá había disfrutado como un abuelo con sus nietos. La segunda probación, que era el noviciado propiamente dicho, según las *Constituciones* de San Ignacio era un periodo de pruebas y sacrificios en el cual se iniciaba el camino de la vida religiosa, con la ayuda del maestro de novicios, el cual, por razón de su oficio, tenía que aplicar la disciplina sin contemplaciones. Nos imaginamos al "bisabuelo" Tolrá dulcificando la vida en el noviciado y, tal vez, favoreciendo el incremento espectacular de vocaciones, tantas que el viceprovincial Pedro Cordón las consideraba excesivas: "La ocasión[15] se muestra propicia para la reflexión, los hechos corroboran la esperanza / y el amor de hermano no me ha hecho olvidar mi promesa. / ¿Por qué no? Las *Constituciones* de [Ignacio de] Loyola las habéis asimilado completamente / con una ingente aplicación, ¿qué dispone el propio Padre (sc. san Ignacio)?" (vv. 7-10). El viejo jesuita palentino, cual maestro de novicios, alaba el comportamiento de sus tutelados durante el bienio: "Esta formación sirve para toda la vida y supone una gratificación para la vuestra, / tanto en el fervor religioso y no menos en vuestra labor intelectual. / Vuestra diligencia, unida a un ingenio sagaz, / no será indiferente para el doble título de hijo de San Ignacio. / Yo sé de esta reputación vuestra tan a menudo comentada / entre nosotros como compañeros; la confirmo de buen grado" (vv. 11-17). Esa reputación de buenos estudiantes está testimoniada por el provincial, P. Pedro Cordón, quien estaba tan satisfecho del aprovechamiento de los jóvenes novicios en el espíritu y de su proceder religioso, que tenía su noviciado por "digno de los tiempos de San Ignacio"[16]. Hasta que falleció, en abril de 1826, fue rector y maestro de novicios el P. Francisco Javier Bouzas, con quien Tolrá había censurado *El Sí de las niñas* de Moratín entre 1818 y 1819[17]. Hasta su muerte, en octubre de 1827, lo fue el P. José Gallardo, quien había restaurado el noviciado de Villagarcía de Campos, el 16 de julio de 1816[18]. Le sucedió el P. Miguel García hasta los primeros días de enero de 1832, momento en que fue sustituido por el P. Morey, que redactó la necrológica de Tolrá[19]. El viejo jesuita palentino

se alegra tanto por los educandos, como por él mismo como tutor:

> "Te quedas, aunque vacilante (la duda, sin embargo, es grata) / ¿me alegro especialmente por vosotros o por mí? / Por vosotros, a quienes acompañan merecidamente muchos elogios, / o por mí, que había sido un buen augur sobre vosotros. / Cualquier cosa que ello sea, para vosotros y para todos los compañeros, / el honor surge, sin distinción, de la reputación de vuestro esfuerzo" (vv. 17-22).

En cualquier caso, el éxito de su formación en el noviciado había que agradecérselo a Dios (no olvidemos el famoso lema jesuítico AMDG): "Perpetuas, de quién vienen como de perenne manantial, / debemos dar gracias a Dios como es debido. / Sí, a Dios, que protege nuestro origen de Cómpluto[20], / ahora restaurado, como lo protegió antaño" (vv. 23-26). Los nuevos jesuitas deben estar agradecidos a Dios porque les ha concedido la gracia de ser los restauradores de uno de los colegios más prestigiosos de la Antigua Compañía, por lo que deben aspirar a ser "la nueva imagen de los antiguos Padres": "Él [Dios] se reveló aquí durante largo tiempo / a tantos y tantos hombres extraordinarios en formación y en piedad; / Él os ha procurado ahora los mismos claustros y el mismo hogar / para que seáis la nueva imagen de los antiguos Padres" (vv. 27-30)[21].

Hecha la *captatio benevolentiae*, Tolrá pasa al meollo de su epístola: hacer patente la utilidad y el placer del estudio de la Retórica y de la Poesía, es decir, de las Humanidades en general. En los versos sucesivos el autor se refiere a la Retórica y a la Poesía en una *comparatio* de los usos, valores y virtudes de una y otra, haciendo mención de quienes, para Tolrá, son los máximos representantes clásicos de cada género de composición. Como orientación al lector, es menester recordar que, con la expresión "aquélla", Tolrá se está refiriendo a la Retórica y con "ésta", a la Poesía en los respectivos dísticos:

> "Se ha hecho famoso entre vosotros el gran arte de hablar argumentando bien, / y el vocabulario del pueblo griego acorde con los preceptos de la Retórica. / Del mismo modo, ha florecido entre vosotros la agradable Poesía, / que se origina por inspiración divina. / ¡Qué beneficiosa fue una y otra para las gentes! ¡Cuántos / beneficios deben las gentes de todos los reinos a una y a otra! / Aquélla defiende los pleitos de los hombres; ésta reclama para / nosotros dones celestiales entonando salmos con un canto al estilo del rey David[22]: / Aquélla conduce los ánimos a donde quiere, ésta reanima el espíritu; / aquélla consolida la virtud y ésta la endulza cantando. / Aquélla resuena con elocuencia solemne y estilo libre; / Ésta [la Poesía], complaciente con los sentidos, también suena agradable; / una y otra siempre dicen, alternativamente, palabras de la misma familia semántica / y la una se convierte en compañera y hermana de la otra" (vv. 31-44).

A continuación Tolrá, tomando como modelos a Cicerón y a Virgilio, desarrolla un interesante planteamiento pedagógico de la conveniencia del estudio simultáneo de la Retórica y de la Poesía. Ambas ciencias

estaban hermanadas ya desde época antigua. Téngase en cuenta que Aristóteles las tuvo muy presentes en su filosofía, hasta tal punto de que fueron consideradas, a partir de entonces, como los pilares de los estudios poéticos en cuanto a teoría de las bellas letras. En este sentido, pues, las denominaciones Retórica y Poética indicaban, en su conjunto, los estudios literarios, llegando a confundir una y otra sus ámbitos respectivos a lo largo de la tratadística.

Tolrá conocía al detalle la vida y la obra de los dos grandes clásicos, Cicerón y Virgilio, por las referencias que alude en los siguientes versos:

> "Tulio [Cicerón] y Maro [Virgilio] se manifiestan como ejemplos preclaros, / convertidos uno y otro, a la vez[23], en orador y en poeta inspirados. / ¿Hay, por ventura, algún poeta[24] más grande que el grandilocuente Cicerón, / cuando trata el proceso de *Catilina* con pasión? / También, cuando proclama la piedad y el dolor vital, / menciona los sentimientos de los poetas causados por una pena profunda. / Mira a la patria como a una matrona[25], ya casi / decadente en su poder y con su señorío caduco. / ¿Qué género literario podría haber alguna vez más [excelso] que la Poética? / ¿Cuál, que se compadeciera más en sus desgracias de los ciudadanos y de los virtuosos? / Mas cuando el motivo de felicidad se presenta como agradable, / Tulio tiene la capacidad de ser un excelente poeta inspirado. / Tras volver del exilio, apenas tocó las fronteras ítalas / con paso firme, cuando todo lo que veía le resultaba nuevo, / todo lo hermoso le causaba placer: el aire, la tierra, los ríos, / los campos, los escarpados montes y las propias rocas. / ¿Qué hay de Virgilio? Aunque vate ínclito, él / se da a conocer como maestro en el canto y en el arte [Poética]: / instruye a los campesinos cuando canta las hermosas *Geórgicas*, / procurándonos delicias y bienes: / después, recordando el libro sexto de la *Eneida*, / cuenta la doctrina que poseyeron los Sabios" (vv. 45-66)[26].

Entre los humanistas griegos, Tolrá pone como modelos a Sócrates y sus discípulos Platón y Aristóteles, cuyas vidas y obras conoce e interpreta correctamente. Sócrates, fundado en los razonamientos inductivos y en las definiciones universales, dos principios muy entroncados con la Retórica, que está alabando Tolrá, creía en el poder de su oratoria. Por eso Sócrates no escribió ninguna obra, porque estaba convencido de que cada uno debía desarrollar sus propias ideas. Buen ejemplo de Tolrá para los restaurados novicios y juniores alcalaínos:

> "Los dogmas de Sócrates fueron dispuestos por el sabio Platón / y suficientemente apropiados para enseñar las buenas costumbres. / Los premios de la virtud siempre han de inmortalizar el alma / y deben ser llevados a la práctica de manera incansable; / las penas eternas por las malas acciones, el castigo a los culpables, / en cuanto empiezan, se mantienen eternas" (vv. 67-72).

Tolrá cristianiza la moral de Sócrates elogiando la virtud y vituperando el vicio. La base de las enseñanzas de Sócrates, que inculcó a Platón y otros discípulos, fue la creencia en una comprensión objetiva de los

conceptos de justicia, amor y virtud, así como el conocimiento de uno mismo. La importancia de este trío de filósofos griegos (Sócrates, Platón y Aristóteles) ya era conocida por los juniores alcalaínos, como uno de los pilares de la tradición filosófico-teológica escolástica, y por ser "los gloriosos testimonios del ingenio griego que perduran inalterables". Por eso, su estudio debe ser constante, según recomienda Horacio, el autor latino omnipresente en los estudios humanísticos en todas las preceptorías de gramática y cátedras universitarias[27]:

> "Esta relación entre oradores y poetas inspirados es útil / para que ambas artes [Retórica y Poesía] atraigan a los hombres a sus principios. / Las fuentes y el origen de una y otra se os muestran / cuando la antigua Grecia os entregó su lengua. / Los gloriosos testimonios del ingenio griego perduran inalterables / por todos los tiempos, y los que han de desaparecer (sic. los mediocres) no conservan su influencia. / Eso os resulta conocido, os resulta conocido lo que añade Horacio, / que estas cosas han de practicarse de día y de noche" (vv. 73-80).

La docencia del griego en el siglo XVIII era decadente y muy minoritaria[28], lo cual quiere remediar Tolrá en la restaurada Compañía, mostrando un reconocimiento explícito hacia la lengua griega, en lo que a su aportación al léxico preciso de cada arte se refiere. La admiración de Tolrá hacia Homero solo es equiparable a la del también jesuita expulso, Vicente Requeno y Vives (Calatorao 1743-Tívoli 1811), quien elogia y/o alude en no pocas ocasiones al poeta de Quíos en todos sus libros dedicados a la restauración de las artes grecolatinas[29]. Según Tolrá, como sostenía su correligionario Requeno, Homero había alcanzado el cenit de casi todas las ciencias y de él "provienen todos los bienes / que reclaman el beneficio y el decoro social", lo cual no deja de sorprender en un hombre que durante 30 años pudo ver en Italia los grandes avances científicos de la Edad Moderna. Otro indicio del tradicionalismo que nuestro jesuita quería imbuir al humanismo de la restaurada Compañía:

> "¿Quién ignora los nombres de todos los sabios que, teniendo a Homero / como origen, después estuvieron en boga en los ámbitos culturales? / Casi todas las fuentes de las disciplinas se originaron / en él y en el día de hoy perduran florecientes[30]: / Él prescribe un modelo a seguir para redactar hermosos preceptos, / reglas y tradiciones que benefician a los pueblos. / Da normas para la práctica de la guerra y de la paz y del arte de curar; / permite a los astrónomos conocer cuáles son las estrellas del cielo, / el cultivo de la tierra, los tratados relacionados con el campo y / el [arte] que tiene el nombre de Náutica, derivado de Navis (sic)[31]. / De aquel maestro, precisamente, provienen todos los bienes / que reclaman el beneficio y el decoro social. / Muchos habéis conocido a otros [autores] que después lo han seguido, / análogos en estilo, elocuencia, composición [y] gloria" (vv. 81-94).

Pero los modelos paganos grecolatinos no bastaban para formar al humanista cristiano, por lo que Tolrá propone a los juniores alcalaínos los modelos grecolatinos cris-

tianos, es decir, los Santos Padres de la Iglesia, los cuales, a su vez, eran profundos conocedores de los clásicos. En concreto, cita a Atanasio, Gregorio Niseno, Basilio de Cesarea, Cirilo de Jerusalén y, sobre todo, a Juan Crisóstomo, todos personajes que compartían con la Compañía de Jesús las circunstancias de haber sido perseguidos ferozmente por los enemigos del Cristianismo y/o haber participado en ruidosas controversias político-teológicas, pero habían logrado salir victoriosos, gracias a la fuerza de sus argumentos, puesto que eran excelentes predicadores. En cierto sentido, Tolrá, en su admiración por el mundo grecolatino, podría hacerse eco de la opinión de que las primeras iglesias cristianas se asentaron, y no sólo arquitectónicamente, a partir de los despojos de los templos antiguos[32]:

> "Es posible imbuirse en estas doctas fuentes de la lengua, / [y] a partir de ahí dad también un paso hacia una naciente plenitud, / una plenitud que, llevada por los sagrados campos de Cristo, / los colma con perpetua fertilidad. / Los escritos julios son volúmenes de los Padres griegos / con los que la fuerza de nuestra religión se vio enriquecida. / Atanasio [de Alejandría], con autoridad en la doctrina y con elocuencia, / ¡cuántos enemigos vencidos en el nombre de Cristo soportó y cuántos triunfos consiguió! / ¿Quién [no] es capaz de recordar a otros ilustres [Padres], / como los hermanos Gregorio [de Nisa], Basilio [de Cesarea] y Cirilo [de Jerusalén]?" (vv. (vv. 95-104).

Es lógico que el jesuita Tolrá se detenga en san Juan de Constantinopla, quien recibió el título de "Crisóstomo [boca de oro]" por el que le conoce la posteridad. Autor de un ingente corpus, y también exiliado por su emperador, Juan Crisóstomo tuvo mucha devoción entre los jesuitas desterrados. Así, aparece con frecuencia en el *Diario* del Padre Luengo, amigo confeso de Tolrá, como modelo de celo, intrepidez y libertad apostólica, al lado de san Gregorio Nacianceno y de san Ambrosio, los tres "ilustres e intrépidos defensores de la Religión en los primeros siglos de la Iglesia"[33]:

> "Otro [Padre], llamado Crisóstomo por su lenguaje áureo, / también pudo haber sido llamado *fecunda biblioteca*. / Conserva y mantiene la lengua autóctona de su patria / y su riqueza de estilo siempre se inclina por lo provechoso[34]. / Él trata los misterios sacros con admirable actitud, / ensalza a la divinidad con excelentes alabanzas; / a las costumbres pone freno y estímulo recíprocamente, / censurando a los malvados y estimulando a los bondadosos. / Su donaire y cortesía lo impulsan a contestar por escrito a sus caros amigos, / los cuales se han consagrado a la religión gracias a él. / Los siete volúmenes de un doctor tan importante / constituirían otro considerable tesoro si fuesen bien leídos" (vv. 105-116).

El considerar a San Juan Crisóstomo una "fecunda biblioteca", trasluce la admiración que el jesuita palentino tenía por dicho santo. En su "censura de los malvados", de que habla Tolrá, los esfuerzos de Crisóstomo por reformar la Iglesia de Constantinopla chocaron con la oposición de los poderosos y del clero corrupto. En resumen, para la erudición moderna, Juan Crisóstomo

fue sin duda alguna un hombre poseedor de una gran cultura, extraordinaria oratoria y férreo liderazgo. Está justificada la admiración de Tolrá por tan fogoso y polémico predicador, modelo desde antiguo para los jesuitas, como señala Manuel Luengo.

3.3.3. La Peroración. Consejos a los novicios y estudiantes de Retórica y Poesía (vv. 117-146)

Propuestos los modelos de buenos poetas y oradores a seguir, llega el momento de dar consejos prácticos para estudiarlos e imitarlos. Puesto que el juniorado solía durar un año, Tolrá empieza por rebatir la primera objeción que, con toda certeza, le iban a poner los estudiantes: que disponían de poco tiempo y, además, tenían que atender a otras asignaturas y tareas. El jesuita extremeño-palentino reconoce la falta de tiempo, incluida una clara referencia al tópico literario del *tempus fugit*, pero encuentra la solución en una mayor aplicación, es decir, trabajando más horas ("El tiempo libre que os falta para estudiar tantas cosas / puede, en parte, ser suplido con aplicación") y con entusiasmo ("una convicción clara y nítida"). El estudio con gusto las Humanidades en el tiempo libre, convertido en hábito, no se siente como trabajo fatigoso, sino como diversión ("el propio esfuerzo del estudio individual agrada"). Lo importante es que en el poco tiempo disponible se comprendan bien unos pocos ejemplos de preceptos literarios y los modelos retórico-poéticos, pues, asimilados, serán una "espléndida herencia", que se podrán aplicar "de la misma manera que el pintor imita una obra de arte inspirada":

> "Llegados a este punto, yo [Tolrá] os escucho a vosotros [a los juniores] que me replicáis al instante; ¿qué / tiempo tenemos, pues, para poder estudiar esto? / Un año[35]: es difícil obtener tanto conocimiento / con solo [un año] de esfuerzo: tenéis ante vosotros un ingente trabajo. / Pero mientras cultiváis la Retórica, ejercitándola por / poco tiempo[36], estas meditadas palabras consuelan a otros[37]. / Pues, cuando una convicción clara y nítida consolida unos preceptos / con pocos ejemplos y los conserva en la memoria, / deja, como espléndida herencia, los modelos que han de considerarse en los autores; / de la misma manera que el pintor imita una obra de arte inspirada. / El tiempo libre que os falta para estudiar tantas cosas / puede, en parte, ser suplido con aplicación. / Durante las sucesivas horas del tiempo que se escapa[38], / nada nos impide hacer y estudiar muchas cosas y escribir muchas otras. / Y cuando se presenta una magnífica oportunidad para dar descanso al alma, / entonces el propio esfuerzo del estudio individual agrada" (vv. 117-132).

Tolrá también argumenta contra la falta de tiempo para dedicarse al estudio de las Humanidades y a la producción literaria personal, con el ejemplo de los jesuitas, que en tiempos anteriores habían dejado escritos "de su propio ingenio", sin dejar de cumplir escrupulosamente con las obligaciones "que tenían encomendadas" (enseñar, predicar, etc.). Tal vez, el jesuita palentino tenga en mente lo mucho que habían escrito durante su destierro en Italia (1767-1815), en muy difíciles circunstancias, los jesuitas expulsos:

> "Así, los nuestros[39] ya han escrito dos mil siete obras / que, a día de hoy, continúan siendo muy preciadas. / Cada cual cumplía con las obligaciones que tenía encomendadas / y, al mismo tiempo, demandaba una obra de su propio ingenio. / Continuad vosotros, en especial los jóvenes, poniendo por igual, / ante los ojos y ante las manos, vuestras versiones literarias[40] [como los jesuitas antiguos]. / Ante las manos, digo, porque el escritor busca anotar / con cálamo provechoso lo que reporta más beneficios" (vv. 133-140).

Tolrá termina su peroración poniendo un ejemplo concreto de jesuita que supo aprovechar el tiempo: Jeremías Drechsel, Drexelio, Drexel o Drexelius (Augsburgo, 1581–Múnich, 1638), escritor y jesuita alemán, además de predicator de la Corte[41]. En concreto Tolrá alude a la obra drexeliana *Aurifodina artium et scientiarum omnium*, un manual de "aprender a estudiar", conocido como *La mina de Oro*, porque en el frontispicio exhibía la imagen de un grupo de mineros que cavan en la tierra en busca de oro junto a un sabio que hace apuntes en sus libros, un tesoro mayor que el oro, con la intención de transmitir a los estudiantes la necesidad de estudiar, resumir y ordenar los contenidos literarios, tejiendo redes fundamentadas y eficaces para ordenar la información:

> "Y para que lo anotado sea útil, nunca confuso, ved / la norma de Drexelio; él también fue nuestro. / Mas, una vez enseñada, él la llama *Mina de oro*[42], / de donde, en efecto, se extraen muchos tesoros. / Vuestra biblioteca o la de otro permitirá / hallar y dar a conocer los libros de tan destacado autor" (vv. 141-146).

Al proponer la adopción de este texto escolar de pedagogía práctica, en latín, cuyo autor había fallecido hacía casi dos siglos, Tolrá pone de manifiesto, una vez más, su apego a la tradición jesuítica, sin el menor contagio de las numerosas corrientes pedagógicas que a la altura de 1830 circulaban por Europa.

3.3.4. La Conclusión (vv. 147-150)

La epístola, que es un genuino discurso poético, cumple con todos los requisitos estructurales de la Retórica, por lo que se cierra con una breve conclusión (cinco versos), dando gracias a los dedicatarios, los juniores del colegio de Alcalá, y rogándoles que lo encomienden al Señor, como los buenos hijos cuidan de sus padres (el viejo Tolrá): "Por otra parte, ¿a dónde voy yo? Que la epístola llegue a su fin. / Yo os doy las gracias una y otra vez / y, ya que soléis ofrecer preces al Altísimo, / sed mis hijos [espirituales] y hasta pronto"[43] (vv. 147-150).

A sus 90 años el longevo Tolrá conservaba el humor. Puesto que los dedicatarios alcalaínos tenían mucho que estudiar en poco tiempo, añade una posdata en la que les pide que no gasten el tiempo en contestarle: "P.S. No me contestéis; pues los deberes cotidianos de la escuela reclaman de nuevo todo el tiempo para que se puedan cumplir".

¿Qué eco o repercusión tuvo la epístola en la práctica pedagógica del restaurado colegio de Alcalá? No lo sabemos, pero sospechamos que poca. Por el poco tiempo que pudo ser aplicada, ya que en 1835 volvió a

ser suprimido. Pero el recuerdo que debió dejar en los primeros jesuitas de la restaurada Compañía debió ser imborrable, si interpretamos bien una anónima nota posterior, en la que hay un grave error en la edad de Tolrá, quien no vivió 92 años, pero que esconde una profunda veneración, cultivada posteriormente por el antiguo amanuense, el prestigioso P. Pablo Pujadas: "Tales cosas las dictaba el P. Juan Tolrá, nacido hace 92 años y ciego, siendo el amanuense el P. Pablo Pujadas, en el noviciado matritense de la Compañía de Jesús. Fin".

3.4. Conclusiones sobre el Tolrá restaurador de la Compañía

Restablecida la Compañía en 1814 y 1815, Tolrá, como le había ordenado el comisario Zúñiga, inmediatamente se incorporó con la intención de que la nueva Compañía fuese exactamente igual que la Antigua, tal como él la conoció en el noviciado de Villagarcía de Campos (1753-1755), misión específica asignada por la superioridad. Por eso desde el primer momento eligió residir en el noviciado de Madrid (1816-1830), vivero principal de la restaurada Compañía. Dada su avanzada edad, no quiso puestos de responsabilidad oficial (en la curia o en la dirección de alguna casa), pero fue el admonitor o voz de la conciencia del jesuitismo madrileño, que a la sazón era, por lo menos, la mitad de la Provincia de España. Fue una voz valiente, pues no dudó en firmar una dura censura (1818-1819) para prohibir el teatro de Leandro Fernández Moratín (las comedias, *El si de las niñas y La Mogigata*), donde se hacía mofa de la educación en los colegios de religiosas.

Por otro lado, fiel a sí mismo, Tolrá fue un apasionado humanista, que el mismo año de su muerte (1830) le llevó a componer una epístola en dísticos, dando directrices pedagógicas a los jóvenes jesuitas del Colegio de Alcalá de Henares. Su admiración por los mejores autores grecolatinos (Homero, Sócrates, Platón, Aristóteles, Cicerón, Virgilio, Horacio…) y por los más afamados predicadores, padres de la Iglesia (santos Atanasio de Alejandría, Gregorio Niseno, Basilio de Cesarea, Gregorio Niseno, Basilio el Grande y Gregorio Juan Crisóstomo…), también ilustres humanistas, intentó guiar a la restaurada Compañía por las fuentes más puras del pensamiento occidental antiguo, naturalmente cristianizándolas.

Como subraya Manuel Revuelta, en el campo cultural y educativo, la Compañía restaurada partió de posiciones conservadoras. Los padres antiguos eran pocos y viejos (Tolrá el más viejo de todos), y fueron relevados por jóvenes animosos. Pero faltaban dos generaciones intermedias[44]. Al organizar los estudios y la formación los restauradores empalmaron con el organigrama cultural y pedagógico interrumpido en 1773. El jesuita palentino en su epístola plantea que el estudio de las Humanidades y las costumbres retornasen a las del siglo XVIII. Siendo la voz de la conciencia del noviciado de Madrid, Tolrá fue responsable, en gran medida, de que los novicios españoles siguieran formándose en las prácticas de Villagarcía, que había aprendido de insignes maestros como los padres Isla, José Petisco y Francisco Javier Idiáquez (autor de un novedoso plan de estudios humanístico, aunque no estaba presente cuando llegó Tolrá).

El jesuita palentino-extremeño durante los primeros y trascendentales años de la Compañía restaurada, fue el admonitor que se encargó de que fuese una copia de la Antigua en modelos pedagógicos y plan de

estudios, la afamada *Ratio Studiorum*, porque estaba convencido del valor formativo de las humanidades y filosofía griega. Tolrá ignoró totalmente los cambios educativos y morales exigidos por los nuevos tiempos, como demostró negándose a tolerar las escenas cómicas, bastante amables, de las comedias de Leandro Fernández Moratín (que nunca fue revolucionario ni pasó de timorato ilustrado), en las que se burlaba suavemente de la educación e instituciones eclesiásticas. El influjo de hombres como Tolrá en los primeros años de la Compañía restaurada, condicionó que el plan de estudios de la *Ratio* se mantuviese en los colegios de bachillerato de algunas provincias jesuíticas españolas a lo largo de todo el siglo XIX[45].

Parece evidente que en 1830 Tolrá era considerado por los jesuitas restaurados, como el símbolo de lo que Manuel Revuelta ha definido como "el espíritu o talante restauracionista"[46], caracterizado por un ambiente políticamente antiliberal, sociológicamente conservador y religiosamente apologético. Revuelta, con su sabiduría habitual, habla de la ilusión, audacia, entusiasmo, tenacidad y prudencia admirables, con que llegaron a España en 1815 "unos vejestorios dispuestos a trabajar por la Compañía renacida"[47]. El palentino Tolrá fue el prototipo perfecto de ese jesuita restaurador.

APÉNDICES

Apéndice I.

CANTO VOTIVO *A LA MILAGROSA YMAGEN DEL SANTÍSIMO CHRISTO DEL OTERO*

[1] **A la Milagrosa Ymagen del santísimo Christo del Otero, que se venera extramuros de la ciudad de Palencia. Sobre las presentes calamidades. Canto votivo. En Palencia, por don Juan Joséf Tolrrá, de la extinguida Compañía de Jesús.**

[Lema]

[2a][48] Domine, salva nos, perimus.
Mateo, 8 v. 24-25.

==========

[Exordio]

[Estrofa 1]
[2b] Cristo Jesús, salud de los mortales,
que sobre ese alto Otero venerado
remedio siempre fuiste a los males
del palentino pueblo atribulado (*sic,* atribuido);
5.-- éste entre las angustias más fatales
a Vos clama, cual nunca, desolado,
temiendo ya los últimos extremos,
Señor, salvadnos, porque perecemos.

[Narración. Hechos históricos]

[2]
Así un día clamaban fluctuantes
10.-- vuestros mismos Apóstoles queridos,
cuando en fiera borrasca naufragantes,
ya se veían casi sumergidos.
Vuestro amor en tan críticos instantes
no fue sordo a sus llantos y gemidos,
15.-- y aunque antes parecía somnoliento,
despertó y aquietó la mar y el viento[49].
[3]
[3a] También nosotros en un golfo estamos
de aflicción y desdichas porfiadas,
desde donde los ojos levantamos

20.-- hasta esas vuestras rocas elevadas[50],
que han sido a cuantos en su pie habitamos
manantial de piedades reiteradas.
¡Ah!, Señor, despertad, oíd, miradnos;
perecemos, Señor; Señor, salvadnos.
[4]
25.-- Tres veces del Zodíaco los signos,
tres la eclíptica el Sol ha iluminado[51]
sin que tengamos parte en sus benignos
influjos; antes bien, Sirio irritado[52]
vomita con furor fuegos malignos
30.-- sobre nuestro terreno dilatado,
y antes que pueda repararse el daño,
su atrocidad renueva de año en año[53].
[5]
[3b] Turbado el atmosférico elemento,
su elástica virtud ya descompuesta[54],
35.-- no hallan entre sus átomos fomento
los húmedos vapores que detesta.
O si algunos admite, en un momento
los aniquila sequedad funesta.
¡Ay! que solos no son el aire y cielo
40.-- nuestro justo castigo y desconsuelo.
[6]
Del clima inficionado[55] los rigores
comunican su endémica influencia
al campo, a la ciudad y habitadores
de la triste Provincia de Palencia.
45.-- Campo, Ciudad, Provincia y moradores
ya temen su postrera decadencia;
el país, si se cumple un lustro infausto,
de hombres, reses y frutos queda exhausto.
[7]
[3bv] Se ve el campo agostado antes que verde,
50.-- y el labrador que en él sembró sus granos,
sus granos y fatiga infeliz pierde,
sin que la tierra a sus cansadas manos,
aún lo que de ellas recibió, le acuerde,
volviendo siempre sus esfuerzos vanos;
55.-- su familia al trabajo antes atenta,
labor no encuentra y va girando hambrienta.
[8]
Las aldeas, las villas y lugares
de colonos se van disminuyendo,
que abandonan sus patrios llares,
60.-- y el pan a la ciudad vienen pidiendo;
mas la ciudad envuelta en sus pesares,
ni los ajenos remediar pudiendo,
de uno y otro dolor se compadece,
y uno con otro mutuamente crece.
[9]
65.—[4r] Aunque sudan artista y jornalero,
y suben de alto precio su salario,
no llega el arte, aplicación y esmero
a ganar el sustento necesario.
El que antes fue mediano cosechero,
70.-- no halla en sus trojes más que el pan diario;
y si antes las abría francamente,
hoy las cierra al famélico e indigente.
[10]
No se detiene aquí el desapiadado
tropel de nuestros males horroroso,
75.-- que la mies y alimento más menguado
sólo fueron anuncio pavoroso
del azote[56] que estaba levantado,
sangriento, fulminante y ruinoso,
a cuya justa merecida saña
80.-- terror, fiebre, dolor, muerte acompaña.
[11]
[4v] Este armado escuadrón fuerte, invencible,
vengador de su dueño omnipotente,
asaltando prosigue más terrible
por medio lustro a la Vacea gente[57].
85.-- No hay defensa ni escudo inaccesible,
que pueda resistir o hacerlo (*sic*)[58] frente,
y quien evita el golpe decisivo,
de solo su terror queda cautivo[59].
[12]
Fiebre voraz, de Averno furia insana[60],
90.-- en figura espantosa espectro infando,
siempre sedienta de la sangre humana,
plazas, calles y casas va infestando;
sorda a remedios la cruel tirana,
y a Esculapio y sus Artes insultando[61]
95.-- para engañar, de tantas formas muda[62],
que cual su engaño sea, hasta hoy se duda.
[13]
[5r] Ya se muestra, de agudo frío, yerta,
trémula, palpitante y convulsiva;
ya de abrasarse da la señal cierta
100.-- su piel, de internas llamas, expresiva;
ya también, ni dormida, ni despierta,
aletargada yace, y semiviva,
sus síntomas tal vez ceder parecen,
mas vuelven de improviso y se enfurecen.
[14]
105.-- No es tanta de la muerte la licencia,
como de esta su hermana la arrogancia,
porque del Juez Supremo la clemencia
pone al mayor castigo en más distancia.

Brama en tanto la muerte con vehemencia
110.-- pidiendo su ejercicio con instancia
y aunque absoluto hasta ahora se le niega,
más vidas que antes su guadaña siega.
[15]
[5v] En repetidos ayes[63] lamentables
resuenan viudos tálamos llorosos,
115.-- que acaban de perder a sus amables
esposas o a sus jóvenes esposos.
Familias y pupilos miserables
ayes también repiten dolorosos,
llamando en vano a la que fue su madre
120.-- o suspirando por el muerto padre.
[16]
Prorrumpe en ayes y en amargo llanto
la tierna Madre, a quien la muerte impía,
sin tener compasión de su quebranto,
le arrebata del seno, en que crecía,
125.-- el dulce hijuelo, deseado tanto.
Ayes... mas tantos son que un solo día
no se interrumpen, y aunque tan discordes,
con nuestra mala suerte van acordes.

[Estrofa de transición de los males físicos a los morales]

[17]
[6r] ¿Mala suerte? ¿Qué digo? ¡Ah, que mayores,
130.-- y voluntarios males nos oprimen,
en semblante de amigos, mas traidores!
¡Cuán pocos son aquellos, que se eximen
de su halago y placer engañadores!
Muchos por el contagio penan, gimen;
135.-- pero más que la fiebre y mal que lloran,
otras ardientes fiebres nos devoran[64].

[Parte moral. Argumentación y Peroración. Dios castigador y misericordioso]

[Cristo, castigador del pecado]

[18]
Es nuestra fiebre la avaricia ciega[65].
Es nuestra fiebre la ambición profana;
fiebre sensualidad que al alma niega
140.-- estar sujeta, como a soberana;
fiebre es la ira, que a delirio llega;
fiebre es soberbia entumecida y vana.
Ningunas fueran nuestras afliciones,
si no hubiera contagio de pasiones.
[19]
145.—[6v] ¿Éstas, acaso, son menos furiosas
a vista del castigo que sufrimos?
Si osadas fueron siempre, hoy mentirosas
son más que nunca, cuando las oímos
decir tan necias, como irreligiosas,
150.-- que cuantos males vemos, cuantos vimos,
efectos son, que casual produjo
de las físicas causas el influjo.
[20]
Sí. De ellas[66] el azote se compone
que la divina mano empuñar suele,
155.-- cuando sus golpes descargar dispone
la ofendida justicia que le impele.
No se trastorna, ni se descompone
Naturaleza, aunque la herida duele,
porque el Autor de la Naturaleza
160.-- en ella misma muestra su grandeza[67].
[21]
[7r] No necesita para castigarnos
abrir las cataratas de su cielo,
ni en un diluvio de aguas anegarnos,
como un tiempo anegó al mundano suelo;
165.-- y si quisiere vivos abrasarnos,
no le puede costar algún desvelo
hacer que de Pentápolis[68] la historia
hoy renueve con fuego su memoria.
[22]
No necesita para la tremenda
170.-- ruina de los pueblos delincuentes
que un Exterminador Ángel descienda,
como al Egipto [o] a las Asirias gentes,
cuando Sennacherib[69] desde su tienda
muertos vio innumerables combatientes.
175.-- Basta en su mano un débil instrumento,
para ser nuestra pena y escarmiento.
[23]
[7v] Débil nos pareció cuando empezaba
este febril insulto contagioso.
Hoy prosigue agravándose y no acaba
180.-- porque quien lo dirige, aunque piadoso
cual solo aviso entonces nos le enviaba,
frustrado ahora viéndolo y ocioso,
sin retirarlo, justamente quiso
que pasase a ser pena el que era aviso.

[Cristo misericordioso]

[24]
185.-- Aviso y pena, oh Salvador amable,
haced que ya enmendados [os] veneremos,
y que nuestra dureza detestable

hasta aquel precipicio no llevemos,
de que está cerca nuestra vida instable[70].
190.-- *Señor, salvadnos porque perecemos,*
aún más que por castigos tan propicios,
por la infección mortal de nuestros vicios.
[25]
[8r] ¿A quién iremos cuando a Vos no vamos?
Pues palabras tenéis de eterna vida[71]
195.-- Una decid, Señor, que deseamos,
de perdón, de piedad, si merecida
ésta no ha sido, ahora os recordamos
palabra por Vos mismo repetida,
palabra en que mostró vuestra dulzura
200.-- cumplir lo que antes fue de Vos figura[72].
[26]
Errante el pueblo hebreo caminaba
de Edom por los confines solitarios[73],
y a Dios, que con prodigios los guiaba,
llegó a insultar con gritos temerarios,
205.-- porque ya del maná se desdeñaba,
aunque era de alimento y gustos varios;
mas de estas y otras culpas Dios, cansado,
en muy pocos momentos fue vengado.
[27]
[8v] Aparécense millares de serpientes,
210.-- que penetrando el aire con silbidos,
asaltan, muerden con rabiosos dientes
a los israelitas fementidos,
a sus heridas, más que el fuego ardientes,
suceden ayes, llantos y alaridos[74];
215.-- huyen sin saber dónde, se horrorizan,
ya mueren muchos, otros agonizan.
[28]
A una vista tan trágica el profeta
Moisés se conmueve, a Dios suplica
por aquella nación pérfida, inquieta,
220.-- que penitente al fin su culpa explica.
Condesciende el Señor y le decreta
en la figura, que formar le indica,
la mayor misteriosa medicina,
que dio a los hombres su piedad divina.
[29]
225.—[9r] *Expón, le dice, en elevada altura*
una serpiente de metal, que vean
cuantos de la ponzoña y mordedura
acometidos y dañados sean.
Esta será señal cierta y segura
230.-- *de la salud y vida que desean.*
Ya colocada, corren y se afanan
todos por verla, y vista, al punto sanan.

[Apoteosis del pueblo palentino postrado ante el Cristo del Otero]

[30]
Así, Salvador nuestro, Vos dijisteis
que debíais en cruz ser exaltado[75]
235.-- para que los que en ella redimisteis
de la primera muerte del pecado,
creamos la palabra que nos disteis,
de que todos, si a Vos crucificado
ojos y alma contrita levantamos,
240.-- por herida mortal no perezcamos.
[31]
[9v] Heridos ya nos veis por cielo y tierra,
que parecen cansados de sufrirnos,
haciéndonos cada año cruda guerra
sin querer acabarla hasta oprimirnos;
245.-- heridos de pasiones que en sí encierra
nuestro infiel pecho, y para consumirnos
son serpientes ocultas, que abrigamos;
mas de ellas solas nunca nos quejamos.
[32]
Si fue símbolo vuestro la serpiente
250.-- para salud de todos erigida,
también figura hasta hoy presente
fue la hebrea nación, cuando escogida:
si la hemos imitado delincuente,
la imitamos ahora arrepentida;
255.-- y pues entonces una imagen vuestra
fue su salud, sed Vos también la nuestra.

[Conclusión]

[33]
[10r] De esa Colina, donde a cada hora
sois visto, y veis a nuestros ciudadanos,
donde la castellana feé os adora
260.-- constante desde siglos muy lejanos;
de Vos pendiente en esa Cruz implora
Palencia los socorros soberanos,
y con ella en clamar proseguiremos,
Señor, salvadnos, porque perecemos.

Apéndice II.

EPÍSTOLA EN DÍSTICOS LATINOS DEL P. JUAN JOSÉ TOLRÁ, DIRIGIDA AL JUNIORADO DEL COLEGIO DE ALCALÁ DE HENARES (1830) [76]

I. [Dedicatoria]

[237][77] Ad fratres scholasticos
e Societate Jesu
in Complutense collegio humaniorum litterarum
et rhetorices studiis incumbentes.
P. Joannis Tolrá

EPISTOLA

II. [Presentación-Exordio, vv. 1-6]

Quam legitis, iuvenes, nec sperabatis, ab uno
e senibus nostris littera scripta venit[78].
Isque ego sum senior seniorum, quem bene nostis
hoc Tirocinium dum coleretis adhuc.
5 Vos quoque ego novi quantum satis esse putavi,
ut iam de vobis spes mihi magna foret.

III. [Narración. Elogio de la Retórica y la Poesía, vv. 7-116]

Iudicio eventus favit, spem facta probarunt,
nec mea fraternus vota fefellit amor[79].
Quidni? Loyolae leges coniungitis aequas
10 ingentiis studiis, quae iubet ipse Parens?
Haec ratio tota est vitae et contentio vestrae,
relligiosa simul, nec studiosa minus.
Sedulitas vestra ingenio sociata sagaci
Lo[…]Laus[80] (sic) duplici titulo non mediocris erit.
15 Hanc ego de vobis famam persaepe loquentem
nos inter socios audio, quaero libens.
Haeres sed dubius[81], (quamquam dubitatio grata est)
An vobis potius gratuler anne mihi?
Vobis, quos merito praeconia multa sequuntur,
20 aut mihi de vobis qui bonus augur eram.
Quidquid id est[82], vobis cunctisque sodalibus, idem
de studii vestri nomine crescit honos.
[238] Perpetuas a quo veniunt ceu fonte perenni[83]
Grates debemus solvere rite Deo.
25 Nempe Deo, qui Compluti primordia nostra,
ut quondam fovit, nunc rediviva fovet.
Qui tot, qui tantos hic longo protulit aevo
doctrina insignes ac pietate viros;
qui vobis eadem nunc claustra domumque paravit,
30 ut nova priscorum sitis imago Patrum.
Claruit inter eos magna ars benesuada loquendi,
dictaque de Graio nomine rhetorice:
floruit inter eos pariter iucunda Poesis,
quae trahit e coeli lumine nata genus.
35 O quantum populis fuit utilis utraque! Quantum
publica regnorum debet utrique salus!
Illa hominum causas agit, haec coelestia nobis
Davidico psallens carmine dona petit:
Illa animos flectit quo vult, haec recreat, illa
40 virtutem firmat, mulcet et ista[84] canens.
Eloquio tonat illa gravi ac sermone soluto,
auribus indulgens haec quoque grata sonat;
utraque saepe sibi loquitur coniuncta vicissim,
alteraque alterius fit comes atque soror.
45 Tullius et Maro praeclara exemplaria praebent,
orator vates factus uterque simul.
¿Ecquis grandiloquo major Cicerone poeta,
de *Catilinae causis* cum vehementer agit?
Cum pietatem etiam clamat iustumque dolorem,
50 e vatum sumit vivida sensa pena.
[239] Instar Matronae Patriam iam paene cadentem
imperio atque eius sceptra caduca videt.
¿Quae species unquam magis esse poetica possit?
55 Civibus atque probis quae miseranda magis?
At cum laetitiae causam sibi versat amicam,
festivus vates Tullius esse potest.
Exilio rediens, Italos pede sospite fines
vix tetigit, sibi sunt omnia visa nova.
60 Omnia laeta, aer, tellus, mare, flumina, campi,
praerupti montes, ipsaque saxa placent.
¿Quid de Virgilio? Vates licet inclytus, ipse
se praeceptorem carmine et arte probat:
erudit agricolas cum pulchra *Georgica* cantat,
65 delicias nobis diivitiasque parans:
dein sexto libro memorando *Aeneidos* illam
doctrinam tradit, quam tenuere Sophi.
Dogmata Socratica ab gnaro digesta Platone,
atque informandis moribus apta satis.
70 Immortalem animam virtutis praemia semper

mansura, ac miris perficienda modis;
aeternas scelerum poenas, tormenta reorum[85],
quae, prout incipiunt, sic sine fine manent.
Haec oratorum et vatum commercia prosunt,
75 utraque ut ars homines ad sua scita trahat.
Ambarum vobis fontes et origo patescunt,
cum linguam dederit Graecia prisca suam.
Ingenii Graii monumenta perennia cunctis
temporibus perstant, nec peritura vigent[86].
80 [240] Nota ea sunt vobis, notum quod Horatius addit,
volvenda haec manibus nocte dieque fore[87].
Nomina quis nescit sapientum quotquot Homeri
a prima exorti, dein viguere scholae?
Disciplinarum paene omnia semina ab illo
85 Ortum duxerunt, nunc et adulta vivent (virent):
normam condendi leges praescribit honestas,
foederaque, et populis quae data jura favent.
Et belli et pacis rationem; artemque medendi;
quaeque dat astronomis sydra nosse poli;
90 culturam terrae, praeceptaque rustica; et illam
quae notum ei[88] Navi Nautica nomen habet.
Ex illo demum veniunt bona cuncta Magistro,
quae petit utilitas ac sociale decus.
Nostis quamplures alios hunc deinde sequutos
95 sermone, eloquio, carmine, laude pares.
Hos licuit doctos fontes attingere lingua:
inde quoque exorta ad flumina ferte gradum.
Flumina, quae Christi sacros invecta per agros,
illos perpetua fertilitate replent.
100 Iulia Graecorum sunt scripta volumina Patrum
queis nostrae augentur relligionis opes.
Doctrina, eloquioque potens Athanasius hostes
quot Christo victos, quotque trophaea[89] tulit!
Gregorios geminos, Cyrillos et Basilios,
105 insignes alios quis memorare queat?
Vnus ab aurato dictus Chrisosthomus ore,
dici etiam poterat bibliotheca ferax.
[241] Germanam Patriae retinet, superatque loquelam,
eius et ubertas utile semper amat.
110 Magnifico tractat Mysteria sacra tenore,
divos[90] exaltat laudibus eximiis;
moribus imponit fraenum stimulumque vicissim,
insectans pravos erudiensque bonos.
Comis et urbanus[91] charis rescribit amicis,
115 quos sibi devinctos Relligione tenet.
Multam aliam gazam septena volumina tanti
doctoris fuerint si bene lecta dabunt.

IV. [Peroración. Consejos a los novicios estudiantes de Retórica y Poesía, vv. 118-147]

Hic ego vos subito dicentes audio; quodnam
tempus adest nobis ut legere haec liceat?
120 Annuo: difficile est uno pertingere nisu
tot studia: assiduus vos manet ante labor.
At dum Rhetoricem colitis, paulisper ad illam
exercendam, aliis quae bene dicta iuvant.
Nam eum perspicuus nitidusque Colonia paucis
125 praecepta exemplis roborat, atque animat,
late apud auctores exempla videnda relinquit;
obiectum Pictor sic imitatur opus.
Otia quae vobis desunt ad tanta legenda,
partim suppleri sedulitate valent.
130 Per succesivas fugitivi temporis horas[92]
multa agere et legere, et scribere multa licet.
Cumque relaxandis animis datur ampla facultas,
privati studii tunc labor ipse placet.
Nostrates operum sic iam bis millia septem
135 scripserunt, hodie quae pretiosa manent.
[242] Munera quisque sibi complebat iussa simulque
ipse sui genii sollicitabat opus.
Vos adeo iuvenes imitamina pergite vestra
ante oculos pariter ponere, et ante manus.
140 Ante manus, inquam, calamo nam saepe ministro,
quae magis expediunt, charta notare petit.
Vtque notata iuvent, numquam confusa, videte
normam Drexelii noster et ille fuit.
Hanc autem tradens auri vocat ille fodinam,
145 inde etenim plures effodiuntur opes[93].
Auctoris tanti reperire ac noscere libros
vestra, vel alterius Bibliotheca dabit.

V. [Conclusión, vv. 148-151]

Ast ego quorsum abeo? Sibi ponat epistola finem.
Et repetat vobis gratulor atque mihi
150 cumque Deo Divisque preces offerre soletis
este mei memores atque valetedin.

POSTDATA

P.S. Nil rescribatis; spatium namque omne reposcunt, ut solvi possint, pensa diurna scholae.

[ANOTACIÓN ANÓNIMA POSTERIOR]

Talia P. Joannes Tolrá 92 annos natus et caecus dictabat, scribente P. Paulo Pujadas, in tirocinio matritensi Soc. J.

NOTAS

[1] Archivo de la Real Academia de La Historia, TOLRÁ, *A la milagrosa ymagen del santíssimo Christo del Otero que se venera extra-muros de la ciudad de Palencia sobre las presentes calamidades [Manuscrito]: canto votivo / en Palencia, por dn. Juan Josef Tolrrá de la extinguida Compañía de Jesús*, mss. 9/2641 (38), 10 hojas. Colección Cortes, Olim: 9-13-7 2641. Poema compuesto muy probablemente en 1804. En adelante Tolrá, 1804.

[2] Alberto MARCOS MARTÍN, "Palencia en el siglo XVIII", en González, Julio (coord.), *Historia de Palencia, volumen II. Edades moderna y contemporánea*, Palencia, Diputación Provincial, 1984, pp. 83-122; *Economía, sociedad, pobreza en Castilla: Palencia 1500-1814*, Vol. II, Palencia, Diputación, 1985.

[3] Pablo GARCÍA COLMENARES, "Sociedad, sanidad y muerte en Palencia en el siglo XIX: la mortalidad y las crisis epidémicas", en *Actas del primer Congreso de historia de Palencia, vol. III, Edad moderna y contemporánea,* Palencia, Diputación, 1987, pp. 686-87; *Estancamiento demográfico y estabilidad social en Castilla (1750-1930). Las condiciones de vida en la Palencia contemporánea*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1998.

[4] Antonio ASTORGANO ABAJO, "El jesuita expulso extremeño Juan José Tolrá frente a la Constitución de Cádiz", *Trienio, Ilustración y Liberalismo*, 65 (mayo 2015), pp. 5-81; Antonio ASTORGANO ABAJO y Fuensanta GARRIDO DOMENÉ, "La poesía religiosa del jesuita expulso Juan José Tolrá (1739-1830)", *Studium Ovetense*, 44 (2016), pp. 135-245; "El paludismo en Palencia (1800-1804) a través del *Canto votivo* del jesuita Tolrá", *Asclepio*, vol. 69, Nº 1 (2017), pp. 45-79.

[5] Antonio MOREY, *mss. Summarium vitae P. Joannis Tolrá, quator votor: profess., in Domo Probation. Matrit. defuncti 10 mart. 1830*, f. 6. En *Archivum Romanum Societatis Iesu*. Roma (en adelante ARSI).

[6] Juan RIERA PALMERO, "Epidemiología y tercianas en Tierra de Campos (1800-1802)", en *Actas del primer Congreso de Historia de Palencia. Vol. III. Edad moderna y contemporánea,* Palencia, Diputación Provincial, 1987, pp. 671-678.

[7] Agustín ARGÜELLO Y CASTRILLO, *Dictamen físico-médico-político sobre la epidemia de Tercianas que por cerca de tres años reyna en el Pays de Campos, y particularmente en su Capital, la Ciudad de Palencia*, Palencia, 1802.

[8] Enrique LLOPIS AGELÁN y Felipa SÁNCHEZ SALAZAR, "La crisis de 1803-1805 en las dos Castillas: subsistencias, mortalidad y colapso institucional", en Comín Comín, Francisco; Pinilla Navarro, Vicente (coords.), *XI Encuentro de Didáctica de la Historia Económica*. Disponible en http://www.usc.es/export/sites/default/es/congresos/xiedhe/papers/S2_4_Llopis_Sanchez_TC.pdf. Consultado el 3-mayo-2017.

[9] Segundo FERNÁNDEZ MORATE, *Cristo del Otero, Leyenda, tradición e historia,* Palencia, Ayuntamiento, Concejalía de Cultura, 2009, pp. 80-81.

[10] Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, "Aspectos religiosos en la Guerra de la Independencia y su repercusión en Palencia", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* (en adelante *PITTM*), 79 (2008), pp. 155-178.

[11] C. LOMBA, *El Cristo del Otero, el extraño magnetismo de una imagen*, Toledo, Real Fundación de Toledo-Museo Victorio Macho, 2002.

[12] Carta del rector del Noviciado de Madrid al Provincial, comunicándole el fallecimiento del P. Juan José Tolrá. Copia manuscrita en la carpeta del P. Tolrá, en Archivo de la Provincia de Toledo (Alcalá de Henares).

[13] El padre Pablo Pujadas había nacido en Vich (Barcelona) el 20 septiembre de 1802. Entró en la Compañía de Jesús en Madrid el 4 noviembre de 1826. Murió en Guatemala el 4 abril de 1855.

[14] Archivo Histórico de la Provincia de Aragón de la Compañía de Jesús, Barcelona, signatura MCD1 04. El legajo tiene este rótulo: "JHS. Miscelánea poética o colección. 1º. De varias composiciones impresas. 2º. De las academias de Torrejón, de las misiones y del mes de mayo con un melodrama del padre Rigueros. 3º. De varias poesías ya castellanas, ya latinas, principalmente de mis alumnos, todo hecho y corregido en gran parte por el padre José March. A.M.D.G.". Agradezco al P. Ignacio Vila las gestiones para localizar el manuscrito en el Archivo de la Provincia de Aragón, y al P. Francesc Casanovas, el envío de copia del mismo.

[15] Tolrá se refiere, evidentemente, a la ocasión en la que están ahora los juniores estudiando las Humanidades.

[16] Carta de 7 de abril de 1825 al P. General Luis Fortis, original en ARSI, *Castilla*, I.

[17] René Andioc, "Lectures inquisitoriales de *El sí de las niñas*", *Cahiers de l'Université de Pau et des Pays de l'Adour*, 20 (1989), pp. 145-164.

[18] M. Revuelta, *El restablecimiento de la Compañía de Jesús. Celebración del bicentenario*, Bilbao, Ediciones Mensajero, 2013, pp. 306-307.

[19] L. Frías, *Historia de la Compañía de Jesús en su Asistencia moderna de España. Tomo I (1815-1835),* Madrid, Administración de Razón y Fe, 1923, p. 468.

[20] El nombre latino de Alcalá de Henares. *Cfr*. M. Portilla y Esquivel, *Historia de la Ciudad de Compluto, vulgarmente, Alcalá de Santiuste, y aora de Henares*, parte I, Alcalá de Henares, José de Espartosa, 1725-1728, pp. 16-17.

[21] Recordemos que, en el periodo entre 1546 y 1767, el Colegio de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares fue juzgado el centro matriz de la congregación jesuítica, considerado Colegio Máximo.

[22] He aquí la consideración de los salmos como el *cenit* de la poesía, si no para los jesuitas, sí, al menos, para Tolrá. Otras congregaciones religiosas, como los agustinos, preferían el *Canto de Job*, como se evidencia en la lectura de Fray Luis de León.

[23] Aunque ambos modelos clásicos no son coetáneos, sí es cierto que consiguieron fama a la vez, y en ambas disciplinas.

[24] Entiéndase en este contexto la forma *poeta* como "creador", teniendo en cuenta que los discursos fueron tomados como modelo de buena elocuencia en las escuelas desde la época clásica.

[25] La figura de la matrona en Roma era un modelo de mujer ejemplar, cuyo comportamiento en todos y cada uno de los aspectos de la vida era impecable.

[26] El libro sexto de la *Eneida* es el centro y eje de la obra. En él, Virgilio relata la bajada de Eneas al reino de las sombras, donde pasa por diversos lugares, más o menos dichosos, propios de este lugar.

[27] Antonio Astorgano, "Meléndez Valdés y la enseñanza de las Humanidades en las preceptorías de gramática", *Bulletin Hispanique*, t. 103-1 (Junio, 2001), pp. 75-125; "Meléndez Valdés y el enfrentamiento entre los catedráticos del Colegio de Lenguas (1780-1784)", en Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, *El Humanismo Extremeño. Estudios presentados a las Cuartas Jornadas organizadas por la Real Academia de Extremadura en Trujillo en 2000*, Trujillo, 2001, pp. 263-291; "El conflicto de rentas entre las cátedras de humanidades y Meléndez Valdés (1780-1784)", *Cuadernos del Instituto "Antonio de Nebrija"*, n.º 4 (2001), pp. 11-90; "Juan Meléndez Valdés, opositor a la cátedra de Prima de Letras Humanas", *Dieciocho*, Universidad de Virginia, Charlottesville, Spring, 2002, pp. 75-105; "Juan Meléndez Valdés, humanista", *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LX – I (Junio, 2001), pp. 289-400.

[28] A. Astorgano, "Meléndez Valdés y el helenismo de la Universidad de Salamanca durante la Ilustración", *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija.* n.º 6 (2003), pp. 11-86; "Meléndez Valdés, helenista", *Dieciocho*, 27.2 (2004 otoño), pp. 221-244; "Meléndez Valdés, juez en las oposiciones de 1785 a la cátedra de griego de la Universidad de Salamanca", *Habis*, n.º 36 (2005), pp. 481-504.

[29] A. Astorgano, "La obsesión por restaurar el mundo clásico. El abate Vicente Requeno y Vives", *Historia 16*, 304 (Agosto de 2001), pp. 103-113; A, Astorgano (coord.), *Vicente Requeno (1743-1811), jesuita y restaurador del mundo grecolatino*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Colección Humanidades, 2012.

[30] De nuevo puede entreverse en este verso la idea requeniana de que los griegos habían llevado a su cenit todas las artes.

[31] Probablemente Tolrá haya confundido la etimología de "Náutica", haciéndola derivar de *navis* y no de *nautikós* (*ναυτικός*).

[32] Véase F. Carotta, "Los Evangelios como transposición diegética. Una posible solución a la aporía ¿Existió Jesús?", en A. Piñero Sáenz y F. Bermejo Rubio (coords.), *¿Existió Jesús realmente?: el Jesús de la historia a debate,* Madrid, Editorial Raíces, 2008, pp. 101-124.

[33] Archivo Histórico del Santuario de Loyola, mss. M. Luengo, *Diario de la expulsión de los jesuitas de los dominios del rey de España, 1767-1815*. *Cfr. Diario*, 8.12.1788; R. L. Wilken, *John Chrysostom and the Jews: rhetoric and reality in the late fourth century*, Berkeley, University of California Press, 1983.

[34] Crisóstomo fue siempre partidario de un monasticismo activo y utilitario, llegando a levantarse contra los peligros de una contemplación ociosa, por cuyas críticas fue desterrado al final de su vida.

[35] Puesto que Tolrá se está dirigiendo a jóvenes jesuitas que estaban en el juniorado, que duraba uno o dos años, la contestación lógica a la pregunta del verso anterior es "un año".

[36] Es decir, el año del juniorado.

[37] Parece claro que Tolrá quiere decir que a pesar de tener solo un año para perfeccionarse en el estudio de la Retórica, su aprendizaje será útil en el futuro a los oradores sagrados y sus feligreses. Al comienzo de la epístola Tolrá ya habló de los "otros" a los que consuela la Retórica (*cf.* vv. 31-44).

[38] He aquí una referencia al conocido tópico literario del *tempus fugit*, cuyas primeras apariciones en lengua latina se remontan a Virgilio.

[39] No sabemos a qué jesuitas se refiere Tolrá. Quizá a los desterrados en Italia (1767-1815), quienes continuaron con su incansable labor intelectual, cuyo fruto fueron catálogos bio-bibliográficos, como la *Biblioteca jesuítico-española* de Hervás y Panduro, recientemente editada por Antonio ASTORGANO (Madrid, Libris, 2007). Aunque ignoramos a qué catálogo bibliográfico concreto se refiere Tolrá, con "dos mil siete obras", es probable que esté aludiendo al elaborado por el Padre Raimundo Diosdado Caballero, publicado en la ciudad de Roma en 1814, bajo el título *Bibliothecae Scriptorum Societatis Jesu supplementa. Supplementum primum*, y cuyo segundo suplemento o *Supplementum alterum* vio la luz, dos años más tarde, en la misma ciudad. No obstante, al no saber con precisión cuál es este catálogo mencionado en este verso, este número referido por Tolrá bien pudiera ser una exageración para hacer gala y honrar, así, la ingente y preciosa labor de sus hermanos jesuitas.

[40] Antes había dicho que el pintor imita una obra inspirada; ahora, también el retórico, el escritor, el artista de la palabra hace copias.

[41] Sobre este jesuita, véanse K. PÖRNBACHER, *Jeremias Drexel. Leben und Werk eines Barockpredigers*, Múnich, 1965 y F. WULF, "Drexel, Jeremías", en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, Madrid, Universidad Pontifica de Comillas, 2001.

[42] *Aurifodina artium et scientiarum omnium, excerpendi solertia, omnibus litterarum amantibus monstrata*, Amberes, Apud viduam Ioannis Cnobbari, 1641. *Cf*r. A. D. NUTTALL, *Dead from the Waist Down,* New Haven, Yale University Press, 2003.

[43] Aunque *valete diu* significa, literalmente, "adiós por mucho tiempo", hemos optado por una traducción más cotidiana, "hasta pronto".

[44] Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, "La pervivencia del espíritu restauracionista en la Compañía de Jesús", *Manresa*, Vol. 86 (2014), p. 49.

[45] Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *Los colegios de jesuitas y su tradición educativa (1868-1906),* Madrid, UPCO, 1998, pp. 359-414.

[46] Manuel REVUELTA, "La pervivencia del espíritu restauracionista", *art. cit*., p. 47.

[47] Manuel REVUELTA, "La pervivencia del espíritu restauracionista", *art. cit*., p. 52

[48] Esta numeración hace referencia a los folios del mss. 9/2641 (38) del Archivo de la Real Academia de La Historia.

[49] Alusión al Evangelio de San Lucas (8, 23-25).

[50] El cerro u otero en el que estaba el Cristo palentino.

[51] Hacía tres años que había empezado la crisis agrícola y sanitaria en Palencia. Argüello comenta que desde el equinoccio de 1799 empezaron las "aguas con mucha abundancia y continuaron toda esta estación, invierno y primavera hasta cerca del estío con blandura y suavidad de los vientos, lo que motivó que los labradores no pudiesen sembrar todo su barbecho" (ARGÜELLO, *Dictamen físico-médico-político…,* pp. 12-13).

[52] Tolrá parece indicar que en el verano era cuando más virulencia alcanzaba la epidemia, que aflojaba en las estaciones del frío de los tres años anteriores (1800-1804).

[53] Con toda probabilidad Tolrá se está refiriendo a las prolongadas malas cosechas entre 1802 y 1804.

[54] El conocimiento e introducción en España de las "modernas teorías miasmáticas" y las prácticas fumigatorias están basadas en los avances de la química de los últimos años del siglo XVIII y principios del XIX (GARCÍA COLMENARES, *Estancamiento demográfico y estabilidad social*…, p. 130).

[55] Alusión a la citada teoría miasmática de la enfermedad formulada por Thomas Sydenham (1624-1689) y Giovanni María Lancisi (1654-1720).

[56] La hambruna, causada por la sequía.

[57] Los vacceos (vaccei) fueron un pueblo prerromano asentado en el sector central de la cuenca del Duero. Su existencia está probada al menos desde el siglo III a. C.

[58] En otros escritos Tolrá no era "loista".

[59] En esta visión aterradora de la epidemia, se entrevé el tópico tradicional de la muerte que a todos llega, sin distinciones. El mejor ejemplo de este tópico lo hallamos en la Oda II 3 de Horacio, bien conocida por Tolrá.

[60] En la mitología romana, el Averno era la entrada al inframundo.

[61] Esculapio, el Asclepio para los griegos, es el héroe y el dios de la Medicina, su Arte, que era practicado por los llamados Asclepíadas, siendo el más célebre Hipócrates.

[62] La epidemia presentó muy diversos síntomas, descritos en la estrofa siguiente, lo cual desconcertaba a los médicos de la época.

[63] Obsérvese la repetición de la onomatopéyica palabra "ayes" en esta estrofa y en la siguiente.

[64] Luego de dedicar la primera parte a los males físicos, en la segunda, que comienza a continuación, se tratan los males espirituales y morales.

[65] Nota de Tolrá en ladillo: "San Ambrosio libro 4, in capítulo 4 Lucas".

[66] De las pasiones.

[67] Parece que Tolrá había leído las *Poesías* de Meléndez, publicadas en Valladolid (1797, 3 tomos), en concreto, la oda XIX, *Inmensidad de la Naturaleza, y bondad inefable de su Autor* (Meléndez Valdés, *Obras Completas*, Madrid, Cátedra, 2004, pp. 780-785. Edición de A. Astorgano).

[68] La Pentápolis designa la región donde se encontraban Sodoma, Gomorra, Adama y Seboim, las ciudades cananeas destruidas por la ira de Dios (Gen 19, 24-25).

[69] Sennacherib o, mejor, Senaquerib (705 a. C.-681 a. C.), rey asirio que restableció Nínive como capital de su reino. En el Antiguo Testamento se cuenta que Jerusalén fue liberada por el Señor cuando envió a su ángel para que hiriera al ejército asirio, forzando a Senaquerib a regresar a su tierra de origen (II Reg 19, 35-36; II Cron 32, 21; e Is 37, 36-37).

[70] Italianismo, de *instabile*.

[71] Nota de Tolrá: "Evangelio de San Juan 6, versículo 69".

[72] El "de Vos figura" se refiere al Cristo del Otero. Es catáfora, porque Tolrá anuncia el símbolo alegórico que expresará más adelante en las estrofas 29-32, en la que relata el episodio en el que Yahvé ordena a Moisés que coloque en alto una serpiente de metal, para que los israelitas, mirándola con fe, curen sus males, de la misma manera que los palentinos curarán si, arrepentidos de sus pecados, acuden a adorar al Cristo del Otero.

[73] Ubicada al sur de Judea y del mar Muerto.

[74] Nótese cómo en estos versos la imagen de la serpiente coincide con la ofrecida por los textos sagrados, donde este reptil era el símbolo de todo mal. Aunque la serpiente maligna aparece en el texto bíblico muy temprano y con mucho protagonismo, hay otros pasajes, como el narrado por Tolrá, en los que hallamos la figura de la serpiente con otras facetas más benignas, como en Ex 4, 2 y Ex 16, 14. Esta visión opuesta para un mismo animal *quasi* mítico es mantenida también en Grecia y Roma.

[75] Nota de Tolrá: "San Juan 3, versículo 14-15".

[76] Archivo Histórico de la Provincia de Aragón de la Compañía de Jesús, Barcelona, signatura MCD1-04, *Miscelánea poética o colección*, pp. 237 a 246.

[77] Esta numeración hace referencia a la foliación del manuscrito.

[78] *Cf.* Ov. *Ep. III* 1: *quam legis, a rapta Briseide littera venit.*

[79] *Cf.* Ov. *Am*. III 19-20 (*centum fronte oculos, centum cervice gerebat / Argus, et hos unus saepe fefellit Amor*); *Rem*. 41-42 (*ad mea, decepti iuvenes, praecepta venite, / quos suus ex omni parte fefellit amor*); y *Prop*. II 2.1-2 (*liber eram et vacuo meditabar vivere lecto; / at me composita pace fefellit Amor*).

[80] En el manuscrito original se lee *Lo[...]Laus,* lo que parece una corrección o una raspadura muy pulcra y cuidada.

[81] *Cf.* Sen. *Phoen*. 477: *quid dubius haeres?*

[82] *Cf.* Verg. *Aen*. II 49: *Quidquid id est, timeo Danaos et dona ferentis*.

[83] Nota de Tolrá: "hic versus deerat, quippe periit, ubi rescatus est liber". De hecho, se intercaló *a posteriori*, tal y como evidencia el cambio de color en la tinta y la corrección de la forma perpetuas. *Cf.* Ov. *Am*. III 9.25-26: *adice Maoniden, a quo ceu fonte perenni / vatum Pieriis ora rigantur aquis.*

[84] *Variatio* respecto a los versos anteriores y posteriores, que leen *haec*. Pensamos que dicha variante está justificada por motivos métricos.

[85] *Cf.* Prop. III 5.39: sub terris sint iura deum et tormenta <reorum>; y Ov. Ib. 189: in te transcribet veterum tormenta reorum.

[86] *Cf.* Hor. *Carm*. II 30.1-5: *exegi monumemtum aere perennius / regalique situ pyramidum altius, / quod non imber edax, non Aquilo impotens / opssit diruere aut innumerabilis / annorum series et fuga temporum.*

[87] *Cf.* Hor. *Ars*, 268-269: *vos exemplaria Graeca / nocturna versate manu, versate diurna.*

[88] Hay dos lecturas en el manuscrito: *ei / a*. Puede ser equivocación de Tolrá en el sentido de que hace derivar la palabra Naútica de *navis* y no de *nautikós* (*ναυτικός*).

[89] Así en bajo latín. En latín clásico se encuentra, además, la forma *tropaea*.

[90] *Divos* y no *divum* por motivos métricos.

[91] *Cf*. Hor. *S.* I 10.64-65: *fuerit Lucilius, inquam, / comis et urbanus.*

[92] *Cf*. Verg. *G.* III 284-285: *sed fugit interea fugit irreparabile tempus, / singula dum capti circumvectamur amore; Ecl.* IX 51: *omnia fert aetas, aninum quoque;* y *Aen*. X 467-469: *stat sua cuique dies, breve et irreparabile tempus / omnibus est vitae; sed famam extendere factis, / hoc virtutis opus*. *Cf*. Hor. C. I 11.7-8: *dum loquimur, fugerit invida / aetas: carpe diem, quam minimum credula postero*; y *C.* II 3.

[93] *Cf*. Ov. *Met*. I 139-140: *quasque recondiderat Stygiisque admoverat umbris, / effodiuntur opes irritamenta malorum*.